

# Del mercado ajeno.

## Artistas Contemporaneos.

Valentín y Ramón de Zubiaurre.

El interesante estudio que en seguida publicamos y que Vittorio Pica ha escrito acerca de la admirable labor pictórica de los hermanos Zubiaurre, viene á ser una como llamada á la pública atención, que un extranjero de claro talento formula en homenaje al genio español, mejor proclamado por extrañas plumas que por las propias, en cuyas obligaciones entra la de saber honrar todo lo alto y noble que tenemos en casa. Vittorio Pica rinde cumplida admiración, en el artículo que hoy publica ARGOS, especialmente traducido del italiano, á los artistas que con Zuloaga y Sorolla ilustran y honran las artísticas hazañas del pincel libre.



Valentín de Zubiaurre --Auto retrato.

La pintura española, después de la fiera hostilidad con que tropezó en los últimos tres lustros por parte de la crítica europea, la cual se manifestó repetidamente agresiva y despectiva por la superficial virtuosidad y mercantil complacencia de las obras que nos venían de aquellos que considerábamos como sus mayores y más característicos representantes, parecía condenada á vegetar en la sombra por largo tiempo, en castigo, tal vez, de haber sido aclamada, acariciada y remunerada más de lo debido. Y he aquí que, por el contrario, en las exposiciones internacionales de Arte, óla de Múnaco en 1909, las de Bruselas, Buenos Aires y Venecia en 1910, y ahora en la de Roma, esa pintura triunfa de nuevo, con una variedad y una potencia de manifestaciones de que no puede ufanarse, quizás hoy por hoy, ningún otro pueblo de la tierra.

En efecto, mientras la originalidad, siempre atractiva é interesante, bajo formas diversas y comprensión más ó menos fácil é inmediata, del cerebral y poderosamente característico Zuloaga, del esquisita y refinadamente sensitivo Anglada, del sencilla y eficazmente realista Sorolla y del delicado y sugestivamente poético Rusiñol se afianza con nuevas y hermosas telas, y mientras por otra parte, más de uno de aquellos que durante su juventud no pudiendo ó no sabiendo oponerse á la general boga entusiástica, no viendo la salvación y el triunfo sino en la imitación servil de la manera brillante de Fortuny, se esfuerza con gran dosis de buena voluntad y con gran resultado á veces, en hacer florecer al fin los gérmenes de su propia personalidad desahogada, contemplando con pupilas limpias hombres y cosas y emancipando el pincel de bastardas influencias, algunos jóvenes, ayer ignorados y que, según todas las probabilidades, serán célebres mañana, nos procuran la alegría de una nueva y significativa visión de arte y de una típica evocación sobre el lienzo del mundo y de sus criaturas.

Entre estos últimos, dos vascos, hermanos de nacimiento, de aspiraciones y de producción estética, Valentín y Ramón de Zubiaurre, de preferencia á todos los demás, han atraído mis miradas y despertado mi atención con varios cuadros expuestos el año pasado en Venecia y en Bruselas, y este año en Roma; y de ellos quiero hablar ahora á los que son mis fieles y predilectos confidentes de mis impresiones de arte.

Hijos de una antigua familia vascóngada, Valentín de Zubiaurre y su hermano menor Ramón, nacido el primero en Madrid el 22 de Agosto de 1879, y el segundo en el pueblecillo de Vizcaya, el primero de septiembre de 1882, han heredado de su padre un vivo é indomable amor por el arte.

Sin embargo, su padre es un músico erudito que ha merecido ser nombrado profesor del Conservatorio de Madrid y escogido como director de la orquesta de la Capilla Real, y sus dos hijos, por una suerte cruel y caprichosa, están privados, por nacimiento, del don del oído.